

NUEVOS ENFOQUES, NUEVOS METODOS: GENERO Y RECURSOS NATURALES

Cecile Fassert*
Susan Paulson**

En este artículo se reflexiona sobre la relación entre el tema de género y los recursos naturales, la evolución del enfoque de género y de las ciencias biofísicas, y los cambios requeridos en las metodologías de investigación y acción para enfrentar estas evoluciones; entre otros aspectos: saber cómo definimos el objeto del estudio o acción y cómo realizamos el estudio o la acción.

GENERO Y RECURSOS NATURALES

En la realidad cotidiana, en el ámbito rural en Latinoamérica, se pueden observar algunos hechos que nos indican cómo es esta relación. En primer lugar, la división tradicional de trabajo entre hombres y mujeres motiva que las mujeres estén más involucradas en la subsistencia de la familia rural: recolección de leña, agua, recolección y preparación de alimentos y medicinas naturales, tintes, materia prima para artesanía. Para la satisfacción de estas necesidades dependen de lo que les ofrece el medio ambiente natural. Esto causa que las mujeres tengan un conocimiento muy amplio y específico sobre el uso y manejo de los recursos naturales.

Debido a la degradación del medio ambiente, se vuelve más difícil para las mujeres encontrar esos recursos, lo que significa que tienen que gastar más horas para obtener los productos. Esto puede tener un efecto negativo en su salud y en el bienestar de la familia, y les deja menos oportunidades para considerar nuevas actividades.

En muchos países de Centroamérica, la producción agrícola se encuentra en un proceso de estagnación causado por la globalización del mercado y la reducción del apoyo del Estado al sector rural. Esto ha causado un proceso de migración, sobre todo de la parte masculina de la población; eso deja, en esta fase de transición, a las mujeres a cargo de las parcelas, hasta el momento en que ya no logran mantenerse en el campo y toda la familia migra a la ciudad. En esta fase de transición, donde son las mujeres quienes manejen las parcelas,

* M.Sc. en Ciencia Agrícolas. Especialista en Género del CATIE.

** Antropóloga. Consultora independiente.

se ven confrontadas con todos los limitantes de un acceso reducido a los medios de producción: capital, tierra y asistencia técnica.

Los procesos de divorcio y viudez aumentan el número de mujeres que encabezan los hogares en el campo. En ciertos sectores de Centroamérica, el número de parcelas con mujer como jefa de hogar llega a 48% (Chiriboga, Grynspan y Pérez 1995).

Posiciones teóricas sobre la relación género-recursos naturales

El Ecofeminismo sugiere que existen importantes conexiones históricas, culturales y simbólicas entre la opresión y explotación de las mujeres y la opresión y explotación de la naturaleza. Coexisten en esta corriente muy diversas posiciones analíticas y filosóficas, la mayoría de las cuales consideran que la desigualdad y dominación son estructuradas por la sociedad patriarcal.

Algunas posiciones del Ecofeminismo parten de la polarización de los roles de género en relación al ambiente: arguyen que el hombre ha tenido un rol privilegiado y dominante en la historia social y política, y que la mujer tiene un rol privilegiado en sus relaciones con la naturaleza. En un análisis de los procesos de desarrollo occidental se destacan la dominación patriarcal y el rol de la ciencia masculina reduccionista, explotadora y destructiva. En contraste, el llamado "principio femenino" o "cosmovisión femenina" es visto como más cercano a la naturaleza por ser holístico y por estar basado en la continuidad e interdependencia biológica.

Asimismo, ciertas posturas Ecofeministas idealizan a la mujer y al principio femenino como salvadoras del ambiente. Representan a las mujeres como las principales víctimas de destrucción ambiental, y como las líderes necesarias en la protección y regeneración del medio. Se destaca el ejemplo de la militante ambientalista hindú Vandana Shiva, que elogia el famoso movimiento Chipko, donde mujeres pobres de la India han dado hasta sus vidas para proteger los bosques naturales y áreas verdes de las cuales ellas dependen para sobrevivir.

Otras perspectivas Ecofeministas parecen buscar las bases de las relaciones entre mujeres y naturaleza no tanto en la biología o la filosofía de los sexos sino en las relaciones de poder político y económico asociadas con ellos. Algunos actores en esta corriente ven los roles y responsabilidades de género como construcciones históricas; dentro de éstas, buscan las causas, efectos y respuestas a las crisis de desarrollo.

Uno de los peligros que corren algunas perspectivas Ecofeministas es la reproducción del dualismo occidental, aunque en forma invertida. Ven seres humanos dominando a la naturaleza, hombres dominando a las mujeres, y los países desarrollados dominando a los demás; se arriesgan a proponer que la naturaleza y las mujeres del Tercer Mundo asuman roles dominantes y privilegiados en el futuro.

Los programas y proyectos de desarrollo pueden tener un impacto negativo sobre la relación entre mujeres y recursos naturales; también impactan en su posición en la familia, la comunidad y la sociedad. Muchos proyectos en favor del desarrollo de las comunidades o del medio ambiente limitan el acceso de las mujeres a leña, agua, fibras, por ejemplo cuando se instalan plantaciones comunales o sistemas silvopastoriles en área en las cuales las mujeres solían recoger sus productos. En los casos de establecimiento de Áreas de Conservación este efecto es aún más claro.

Muchas veces, las mujeres aumentan el tiempo invertido. Por ejemplo, en la instalación de plantaciones forestales las mujeres están involucradas en el relleno de bolsitas, en el trasplante, en regar las plantas. Sin embargo, en el momento en que las plantas están listas, los hombres se encargan de vender los arbolitos, o llevan las plantas a sus terrenos, porque las mujeres generalmente no poseen tierras. Esto significa que, probablemente, las mujeres no reciben ningún beneficio por los esfuerzos que han hecho.

Lo mismo puede ocurrir cuando algunos proyectos promueven cultivos que requieren un procesamiento intensivo, en especial secado o ahumado. Se requieren cantidades más grandes de leña para estas actividades. La recolección de leña es tarea de la mujer, así como también el procesamiento mismo. Esto implica, de nuevo, un aumento de su carga de trabajo; es legítimo preguntar si ellas llegarán a ver algún beneficio por su inversión incrementada. Desde el punto de vista ambientalista, estos tipos de proyectos no son recomendables, debido a la presión aumentada sobre los recursos naturales.

Asimismo, el desarrollo de las tecnologías muestra un fuerte sesgo en favor de las actividades productivas de los hombres (cultivos de exportación o comerciales), mientras las mujeres trabajan más en cultivos de autoconsumo. Observando el proceso de producción en un solo cultivo, se puede comprobar que las tecnologías van dirigidas hacia las actividades en las cuales los hombres tienen mayor incidencia, como preparación de la tierra, fumigación o cosecha, y no a actividades donde participa la mujer, como la siembra y el deshierbe. Se ha generado aún menos tecnología para las actividades tradicionales de la mujer en el ambiente reproductivo, como moler maíz o preparar alimentos.

La conclusión es que existen diferencias entre hombres y mujeres en el uso y manejo de los recursos naturales, relacionadas con diferencias sociales y culturales en roles, tareas, derechos y oportunidades de hombres y mujeres.

Según Agarwal, una economista de la India, la relación entre los recursos naturales y la gente se determina por la manera en que la producción, la reproducción y la distribución están organizados en la sociedad, dadas las relaciones prevalecientes de género, clase y raza. Dicha investigadora enfatiza la diversidad dentro del grupo "mujeres"; indica que existe una gran variedad de relaciones entre mujeres y medio ambiente, con la posibilidad de una relación complementaria o de conflicto. Esto ya se vio en este artículo: el hecho de cerrar áreas para la conservación entra en conflicto con el interés de las mujeres que dependen de esas áreas para satisfacer sus necesidades básicas, mientras la instalación de plantaciones forestales con fines energéticos, implementadas con el principio de beneficios equitativos por esfuerzos equitativos, puede favorecer la conservación y a la vez satisfacer las necesidades de las mujeres.

LA EVOLUCION DEL ENFOQUE DE GENERO Y LAS CIENCIAS BIOFISICAS

Con el fin de cumplir tanto con los intereses de las mujeres como con los de los hombres, se desarrolló el enfoque de género en el contexto de programas y proyectos de desarrollo rural. En los años cincuenta, cuando los programas de desarrollo fueron dirigidos desde un enfoque de bienestar, las mujeres fueron consideradas como un grupo vulnerable dentro de la sociedad, junto con los niños y los discapacitados, a quienes había que entregar alimentos, atención en salud y otros bienes materiales. El enfoque se concentraba en el papel biológico de la mujer en la sociedad, como madre.

En los años setenta, cuando dominaban los enfoques de igualdad y las políticas de alivio de la pobreza, las mujeres fueron consideradas como una fuente de mano de obra subutilizada; aprovechando mejor esa fuente, o sea integrando a las mujeres en el proceso de producción, se aliviaría la pobreza y, al mismo tiempo, eso llevaría automáticamente a relaciones de mayor igualdad entre hombres y mujeres. Ese enfoque tomaba en cuenta tanto el papel biológico como el papel económico de la mujer.

Género y desarrollo sostenible

Esta aproximación a la relación entre los hombres, las mujeres y la sociedad concuerda con la definición de desarrollo sostenible. El desarrollo sostenible considera aspectos ecológicos tales como "mantener la capacidad productiva", "evitar la disrupción de la función informativa (pérdida de biodiversidad)" y "mantener la capacidad de los ecosistemas de recuperarse". Estos aspectos requieren conocimientos nuevos, la introducción de nuevas unidades de medición y la aplicación de tecnologías que no dañen el medio ambiente natural, de manera que los ciclos ecológicos se mantengan lo más cerrados posible, los desperdicios se reduzcan al mínimo y se utilicen recursos renovables de energía. Estas tecnologías deben ser también económica y socialmente sostenibles. Esto se refiere a un acceso y un control igualitario de todos los grupos de la sociedad a los recursos y medios de producción: grupos etarios, patrones y clientela, propietarios de tierras y personas sin tierra, ricos y pobres, hombres y mujeres. Por esto, todos los análisis del uso de recursos, con el fin de mantener o mejorar el manejo, deben empezar con un análisis social y de género. Pero esas relaciones deben ser reveladas en toda su complejidad: entre personas, y entre personas y el uso de recursos naturales.

Cuando estas aproximaciones no lograron mejorar significativamente la posición de las mujeres, nació un nuevo enfoque: el enfoque de género o de "empoderamiento". Este enfoque procura lograr relaciones equitativas entre hombres y mujeres merced a un proceso de "empoderamiento", partiendo de la posición de subordinación de las mujeres en relación con los hombres. Este enfoque es mucho más rico que los anteriores; considera las relaciones entre hombres y mujeres en toda su complejidad y asume el sistema de género como concepto central. *Sistema de género* se refiere al total de instituciones en la sociedad, educación, política, medios de comunicación, que contribuyen a la construcción y al mantenimiento de roles de género en la sociedad. Se han mencionado en este artículo aspectos tales como la migración (economía), guerras (política), acceso a la tierra (sistemas legales), aspectos que ayudan a describir esa relación compleja y multifacética. Es decir, es necesario un enfoque holístico.

En las ciencias biofísicas tradicionales se estudiaban árboles, plantas y animales con el propósito de mejorar sus características fisiológicas y su crecimiento. Los métodos de trabajo están basados en ciencias naturales como la biología, la química y la agronomía. Incluyen, entre otros, la medición del tamaño de la planta y del peso de la biomasa durante el ciclo de crecimiento, el análisis y la experimentación genética, la observación empírica (con base en la experiencia) del desarrollo de la planta en diferentes ambientes experimentales, en relación con la variación de factores externos aislados (cantidades de agua, cambios en temperatura, plagas, etc.).

En el desarrollo de la ciencia forestal, el estudio de los bosques se vale de un enfoque más sistémico e incorpora una serie de conceptos y métodos de las ciencias ecológicas. Se introduce el estudio in situ de las características y el desarrollo de los árboles en los bosques naturales y plantaciones, con prácticas tales como el análisis de la biodiversidad y biomasa en secciones de bosque escogidos, la densidad de ciertas especies en sectores del bosque y otros. Esos métodos permiten conocer el comportamiento de poblaciones de especies y variedades, así como también de comunidades de diversas especies de fauna y flora que interactúan entre ellas y con factores abióticos, como los suelos, las lluvias, etc. Generalmente el trabajo se restringe a los elementos "naturales".

Las corrientes de forestería social y forestería comunal han promovido paulatinamente enfoques y métodos para considerar los factores humanos, económicos y socioculturales en la investigación y acción forestal. Estos acercamientos han permitido la participación cada vez mayor de actores locales en el manejo forestal. Paradójicamente, las metodologías participativas que permiten vislumbrar los complejos sistemas de manejo, que son a la vez funcionales y significativos, también revelan las serias limitaciones de estos sistemas multifacéticos y multiniveles. Conociendo mejor las dinámicas del manejo, se choca con la realidad de que hasta el más avanzado conocimiento científico de los árboles y los bosques pocas veces es suficiente para preservar y mejorar su calidad o para cambiar los procesos históricos que causan la degradación ambiental y la deforestación.

LOS CAMBIOS REQUERIDOS EN LAS METODOLOGIAS DE INVESTIGACION Y ACCION PARA ENFRENTAR ESTAS EVOLUCIONES

Los métodos tradicionales

En la postura positivista clásica¹, el científico simplemente mide, pesa, observa la realidad y registra los datos acumulados, en un proceso que lo lleva al descubrimiento de las leyes naturales universales. En las ciencias biofísicas ha sido bastante fácil creer que existe una verdad universal y que la podemos conocer con nuestros métodos científicos. En consecuencia, el paradigma y la epistemología positivistas están bien consolidados en las ciencias biofísicas, mientras que en las ciencias sociales existe más incertidumbre.

En los estudios sobre mujeres, hombres y comunidades dependemos tanto de las respuestas "subjetivas" que nos dé la gente, como de información secundaria, y también de estadísticas "objetivas", que muchas veces no son tan objetivas, por depender mucho de la definición e interpretación de los/as entrevistadores/as, entre otros errores que se pueden cometer en la medición de características sociales. Los científicos sociales recabamos también "datos" estadísticos con base en los cuales "caracterizamos" las realidades locales y "diagnosticamos" los problemas y potencialidades. Aunque estamos cuestionando cada vez más ciertos elementos de esta tradición, los conceptos y supuestos positivistas siguen dominando nuestros paradigmas discursivos, e incluso muchas de las nuevas propuestas participativas.

En las últimas décadas se han construido una serie de metodologías para facilitar la participación de las mujeres, los hombres y las comunidades en los proyectos de investigación y acción. En cuanto a los métodos, el acercamiento más común ha sido organizar reuniones para que ellas y ellos nos ayuden a caracterizar su vivencia e identificar sus problemas. En pocas ocasiones hemos cuestionado las categorías y estructuras utilizadas en este proceso de intercambio.

Los métodos del Diagnóstico Rural Participativo, entre otros, ofrecen pistas para incorporar a los sectores locales en los procesos de generación de conocimientos sobre las realidades y problemas locales, y ofrecen posibilidades para que los participantes locales se expresen mediante sus propios conceptos y esquemas. Sin embargo, el simple uso de estos instrumentos no garantiza la participación generativa de la gente, ya que ésta depende más de la postura filosófica y epistemológica con la que aplicamos los instrumentos. En muchos casos, el DRP es utilizado como una técnica para "obtener información directamente". El "científico" define no solamente qué información es necesaria, sino también, y lo que es más importante, qué es información (cuáles son las categorías, cómo se mide, cómo se conoce).

1. Positivismo: la filosofía de Augusto Comte, que defiende que el espíritu humano debe renunciar a conocer el ser mismo de las cosas y contentarse con verdades extraídas de la observación y la experiencia.

Algunas metodologías participativas

El RAAKS (*Rapid Appraisal of Agricultural Knowledge Systems*), Apreciación Rápida de Sistemas de Conocimientos Agrícolas, es un enriquecimiento reciente de los instrumentos participativos. Consiste en realizar una serie de análisis con un equipo de investigación multidisciplinario, en el cual las y los actores más importantes en relación con ciertos problemas estén representados. El primer análisis establece cómo es el Sistema de Información Agrícola; es decir, cuáles son los actores, sus objetivos, la información o el conocimiento que manejan y los factores externos que intervienen en el sistema. El segundo análisis establece los limitantes y las oportunidades del sistema y, finalmente, se planifican soluciones para mejorar el sistema. El equipo de investigación es el que realiza la mayor parte del trabajo, aunque basándose y acercándose en la mayor medida posible a las interpretaciones de los actores mismos. Con tal fin, se utilizan instrumentos del Diagnóstico Rural Participativo, y otros instrumentos participativos. En diversos momentos, se realizan talleres para que todos los actores, tanto mujeres como hombres, revisen los avances y el curso de la investigación.

El CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza) está aplicando esta metodología en Centroamérica en el ámbito (agro) forestal, dándole un enfoque de género; se comenzó con una experiencia en el sur de Costa Rica, donde se instaló el parque nacional Piedras Blancas.

Un problema que aparece cuando abandonamos la ciencia positivista es el referente a la comparatividad de los estudios. Esto se siente, por ejemplo, en la investigación sobre los regímenes de propiedad común de bosques, que se ha basado en estudios de caso. Con el propósito de colmar ese vacío, se desarrolló en la Universidad de Indiana el Programa de Investigación sobre Recursos e Instituciones Forestales Internacionales (IFRI). El IFRI tiene por finalidad generar, a lo largo del tiempo, información sistemática sobre la capacidad y las limitaciones de distintos tipos de arreglos institucionales, para enfrentar los problemas de la deforestación y la pérdida de biodiversidad. La red de investigación y la base de datos se proponen compilar información idónea para el análisis comparativo, y establecer una red internacional de contribuyentes y usuarios que pueda utilizar la base de datos para orientar las políticas futuras. La metodología parte de algunos principios que deben garantizar una perspectiva que surja de la población local: que los investigadores hablen las lenguas locales con suficiente fluidez para entablar un diálogo profundo con los usuarios, ya sea que se trate de mujeres, hombres o niños; que los usuarios locales de los bosques puedan confiar en que los investigadores que los visitan periódicamente respeten sus capacidades y adopten métodos participativos para obtener los datos cualitativos, que inmediatamente sintetizarán y pondrán a disposición de los propios usuarios. Un aspecto esencial del Programa es la amplia capacitación en técnicas participativas de recopilación de datos, en el uso de ordenadores para su archivo y análisis, y en la rápida devolución de información útil a los usuarios y funcionarios públicos.

Estas y otras metodologías participativas son muchas veces utilizadas para abrir diálogos y exploraciones muy amplias. Las actividades de búsquedas conjuntas tienen gran potencial para dar lugar a la expresión de conocimientos y visiones distintas, que no entran en los esquemas tradicionales de información. Son justamente estos procesos de diálogo y exploración los que permiten salir de los paradigmas tradicionales y vislumbrar nuevas perspectivas y visiones.

En resumen, vemos que los enfoques sociales y naturales se expanden para incluir factores, fuerzas y recursos externos, incluso a los /as investigadores mismos con sus conceptos y proyectos. En segundo lugar, los enfoques comienzan a abarcar factores naturales y sociales, y se hacen intentos serios para integrar estos factores en metodologías de investigación y análisis interdisciplinarios. Finalmente, los procesos comienzan a incluir diálogos entre saberes, o sea entre los/as investigadores o extensionistas y ellos/as (la población local). En este diálogo se comienzan a disolver las distinciones entre el yo sujeto y el otro que es objeto o enfoque del estudio o de la acción. Ahora se están tratando de entender los sistemas complejos, multifacéticos y dinámicos y, al mismo tiempo, cuestionando los procesos tradicionales de generación de conocimiento. Se reconoce que las metodologías han sido limitadas debido a su carácter reduccionista, sectorial y estático, y que no se ha logrado articular las metodologías desarrolladas en ciencias sociales con las de las ciencias naturales.

Desde la perspectiva de género, este desarrollo en los métodos científicos es de suma importancia, porque ayuda a entender mejor la relación compleja entre hombres y mujeres, la relación compleja entre mujeres y recursos naturales, la relación compleja entre hombre y naturaleza. Y conducirá a un mejor ajuste de los procesos de desarrollo a las realidades y necesidades locales.

BIBLIOGRAFIA

- Chiriboga, M.; Grynspan, R.; Pérez, L. 1995. Mujeres de maíz. BID-IICA. San José, Costa Rica.
- Dirección General para la Cooperación Internacional. Ministerio de Asuntos Exteriores. Países Bajos. 1989. Mujeres, energía, silvicultura y medio ambiente. Los Documentos Sectoriales sobre Mujer y Desarrollo No. 4.
- FAO. 1995 Ordenación de Recursos Forestales de Propiedad Común. Revista UNASYLVA. Vol. 46.
- FAO; DFC *et al.* 1995. Integrando el enfoque de género en el desarrollo forestal participativo. Seminario Latinoamericano. Memoria. Cuenca, Ecuador.
- Gomáriz, E. 1994. La planificación con perspectiva de género. Manual de trabajo. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José, Costa Rica.
- Paulson, S. 1995. Desigualdad social y degradación ambiental en América Latina. Recurso para la reflexión y enseñanza con análisis de género y forestería comunal. FAO-FTPP. Cochabamba, Bolivia.